Historia de la fotografía de guerra: De crimea (1854 - 1856) a la guerra civil española (1936 - 1939)



Licenciado en Comunicaciones
RENZO BABILONIA FERNÁNDEZ BACA



Nacimiento y evolución de la fotografía de guerra en el siglo XIX

Los primeros conflictos bélicos registrados por los fotógrafos fueron la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) y el sitio de Roma (1849). La anexión norteamericana de Texas convocó a varios autores, pese a las dificultades que tenía la fotografía en aquellos tiempos para trabajar en exteriores. En la imagen más espectacular que se conserva de aquella lucha, tomada el 18 de abril de 1847 por Chas S. Betts, puede observarse una amputación practicada por el cirujano militar Pedro Vander Linden al sargento de artillería mexicano Antonio Bustos, luego de un combate en las cercanía de Jalapa.

La Guerra de Crimea

Gracias al trabajo de fotógrafos como Roger Fenton y James Robertson, a partir de la Guerra de Crimea (1854-1856) se puede hablar ya, del nacimiento de la fotografía de guerra. Se debe comprender que los fotógrafos durante el siglo XIX van a cubrir diversos conflictos, a lo largo del mundo, según su propia

nacionalidad e intereses comerciales. Es decir, van a fotografiar y exponer su visión de la guerra, acorde con los intereses del Ejército o país que les pague. La idea de la supuesta objetividad de la prensa es un concepto que recién se comenzará a contemplar a partir de la Guerra Civil Española (1936 – 1939).

Aunque si recordamos la forma en que revistas como *Time Magazine* o canales de cable como CNN cubrieron las invasiones a Irak a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, siempre desde el punto de vista norteamericano, comprenderemos lo poco que se ha cambiado al respecto.

En cada guerra en que un país europeo o los EE. UU. ha participado, desde la década de 1850, siempre ha estado presente una casa o estudio fotográfico trabajando bajo el siguiente concepto: la fotografía no miente, todo lo que se ve en la imagen demuestra que los hechos ocurrieron en una determinada manera.

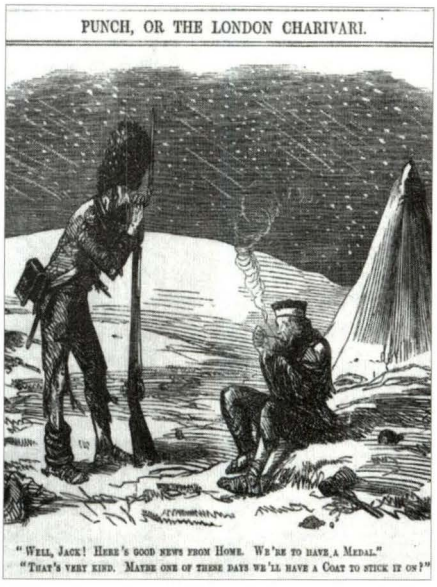


Guerra de Crimea (1854 - 1856).
Las fotografías tomadas por Roger Fenton, lejos de los campos de batalla y en las que siempre se observan a las tropas correctamente vestidas y alimentadas. Servían para trasmitir la falsa sensación de una guerra que estaba siendo bien dirigida y,sobretodo, había sido correctamente planificada.

Durante la guerra de Crimea, el británico Roger Fenton organizó una expedición financiada por el editor Thomas Agnew y el propio Ejército Británico.

La visión pulcra e idealizada de la guerra que Fenton ofreció a los ingleses, estuvo condicionada por sus patrocinadores: siempre existió la voluntad de acallar las críticas sobre las atroces condiciones en que vivían y combatían las tropas británicas; por otra parte, existía el interés de Fenton y del propio Agnew de ofrecer las fotos a los familiares de los soldados que luchaban en el frente de batalla. Las tomas fotográficas, en aquel tiempo, duraban de tres a sesenta segundos, lo cual impedía captar cualquier imagen de acción, estando obligados los retratados a mantenerse quietos al momento de posar para la cámara.

Es decir, para esta época, el fotógrafo no ingresaba aún al campo de batalla. Pongamos como ejemplo un enfrentamiento armado. ¿A qué nos referimos? A que la fotografía todavía no podía documentar directamente los combates.



Grabado publicado en The Times, Londres, criticando las malas condiciones en que se hacía combatir a los soldados británicos en la Guerra de Crimea (1854 - 1856).
Roger Fenton fue enviado a documentar la guerra siguiendo el concepto, que todavía, mucha gente considera verdadero, de que "una fotografía siempre dice la verdad y todo lo que sale en ella es cierto". Su trabajo se utilizó para desmentir las opiniones en Gran Bretaña contrarias a la intervención de sus tropas en Crimea.

Por lo tanto, debía limitarse a retratar a las tropas y a los principales jefes de los ejércitos en sus campamentos antes de partir a la guerra. Y, de la misma manera, una vez terminada la batalla, se fotografiaba a los sobrevivientes, prisioneros, muertos y ruinas de la ciudad o fortaleza que había sido vencida o saqueada. El fotógrafo del siglo XIX solo podía documentar las batallas una vez que estas habían concluido.

En la imagen más famosa de Fenton, no se ve gente posando. Bautizada como "El Valle de las Sombras de la Muerte", la fotografía mostraba un sendero de tierra abandonado, repleto de balas de cañón, que era blanco de constantes bombardeos por parte de los rusos.

"El desenterrar y deshonrar los cuerpos de los enemigos muertos en combate se convirtió en una práctica usual para representar un triunfo militar a través de las imágenes".

A menudo, el escenario de aquella foto ha sido confundido con el lugar en donde se produjo la famosa carga de la Brigada Ligera. Fenton visitó el lugar en donde realmente se masacró a la caballería inglesa y no lo documentó. "[...] encontramos muchos esqueletos quemados... cadáveres con suficiente carne como para componer un paisaje de pesadilla" (Sweenwy 2002: 45).

En julio de 1855, aquejado por problemas de salud, Fenton regresó a Londres con unas trescientas fotos alejadas de todo realismo, que Agnew editó en una serie de portafolios. Poco después, James Robertson y su socio Felipe Beato llegaron a Bataclava para registrar los fuertes destruidos y la ciudad bombardeada tras la retirada de los rusos.

Sus imágenes registraban la crudeza que Fenton había eludido, siendo exhibidas en Londres en abril de 1856; la muestra, sin embargo, fue un fracaso debido a que, para entonces, el conflicto se había vuelto impopular para la opinión pública británica.[1] A Beato la muerte lo acompañaría un tiempo más.

En 1858 tomó la primera fotografía de soldados caídos en combate.

Su imagen del palacio de Secundra Bagh, destruido por el Ejército inglés al develar la rebelión de los cipayos en la India, con el patio interior lleno de cadáveres, resultaba impactante, pero al momento de su publicación fue muy criticada, siendo acusado Beato de haber desenterrado los cuerpos de los amotinados para "mejorar" la toma.

El desenterrar y deshonrar los cuerpos de los enemigos muertos en combate se convirtió en una práctica usual para representar un triunfo militar a través de las imágenes.

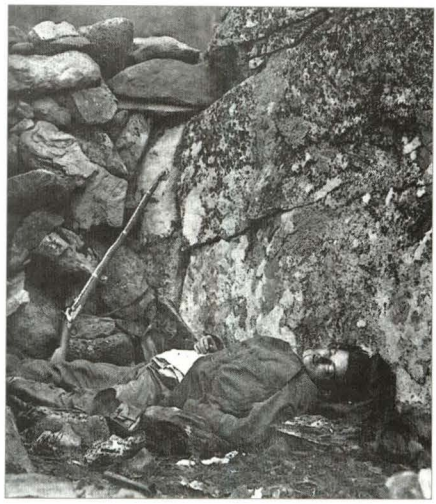
La fotografía de guerra, en cualquier conflicto armado, solo registra lo que el vencedor, el que se ha quedado con el terreno, quiere mostrar. ¿Cómo se representa la victoria? Mostrando los muertos, la tecnología (cañones, trincheras y defensas) y las ciudades destruidas del enemigo: siempre retratadas y humilladas con las banderas del triunfador en sus principales edificios públicos. El vencedor, en cualquier guerra y en toda imagen que evoque una victoria, se colocará siempre en un nivel superior respecto al vencido y su uniforme

se verá implacable cuando pose junto al armamento capturado o los muertos enemigos.

La Guerra Civil Norteamericana

En 1861, Mathew Brady, dueño de una galería fotográfica en Washington, organizó un equipo de diecinueve fotógrafos para registrar la Guerra Civil Norteamericana.

Las 7.500 imágenes obtenidas por estos hombres a lo largo de cinco años constituyeron el documento gráfico más importante del siglo XIX.[2]



Gettysburg, Pennsylvania, 1863.
Guerra Civil Norteamericana.
Fotografía Alexander Gadner.
El soldado confederado ha muerto durante la batalla. Sin embargo, su rostro ha sido volteado hacia la cámara y su arma apoyada en la trinchera para que ambos puedan ser visibles en la fotografía.

En 1866, Alexander Gardner y George N. Barnard, que trabajaron inicialmente en el equipo de Brady, editaron *Gardner's Photo. Photographic Sketchbook of the War y Photographic Views of Sherman Campaign*, los primeros libros ilustrados con fotografías originales.[3]

Gardner era un hombre convencido de la causa de la Unión, y para ello no dudaba en calificar en sus libros a los soldados federales como "Patriotas" y a los confederados como "traidores" y "rebeldes" (en mayúsculas y minúsculas, respectivamente). Sus precios de venta fueron demasiado altos para una economía de posguerra y, desafortunadamente, no lograron convertirse en éxitos comerciales.

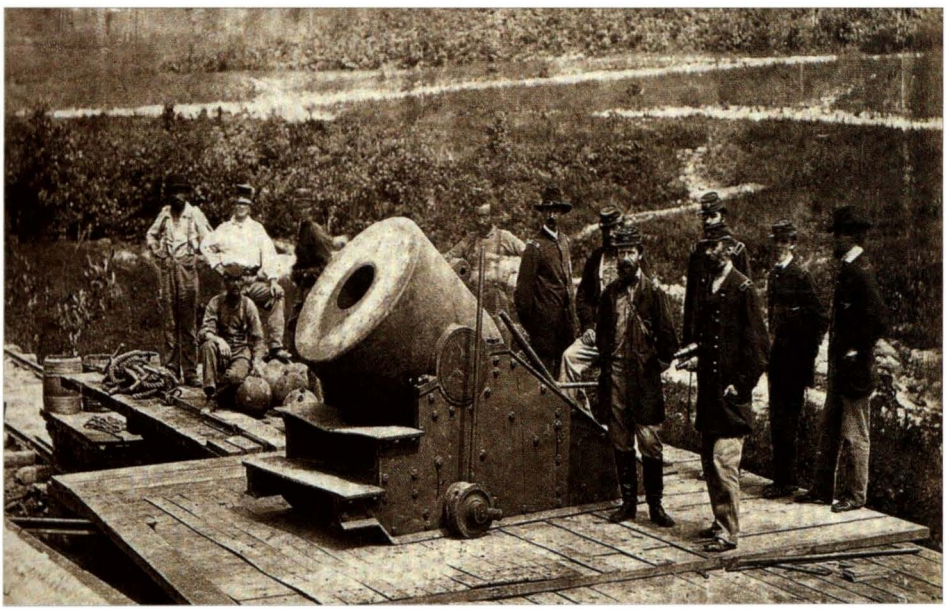
La cobertura de la Guerra Civil de Brady fue decisiva para el posterior desarrollo de la fotografía documental. A partir de los años sesenta del siglo XIX, los esfuerzos de los fotógrafos para registrar guerras se multiplicaron por todo el mundo.

Paralelamente, comenzaron a aparecer las primeras revistas ilustradas, cuyo antecedente más notable fue el *Illustrated London News*, publicado en Inglaterra en 1842.

Al año siguiente, apareció en Francia *Le Illustration*, y en 1857 salió a la venta en Estados Unidos el primer número de *Harper's Magazine*. Todas estas publicaciones tenían en sus planteles a decenas de dibujantes y grabadistas, cuyo trabajo dependía en gran medida de las fotografías que servían de modelo para sus ilustraciones.

La Guerra de la Triple Alianza

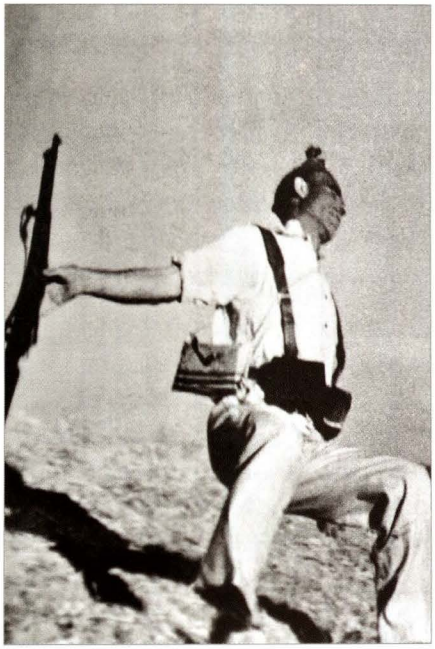
En 1859, cuando el irlandés George Thomas Bate llegó desde los Estados Unidos para establecer en Buenos Aires una galería de retratos, la profesión de fotógrafo era todavía inestable y, en consecuencia, itinerante. La mayoría de los fotógrafos que trabajaban en Sudamérica eran franceses o norteamericanos, que anunciaban su llegada con avisos en los diarios, y, de acuerdo con el éxito o fracaso de sus negocios, se establecían en el lugar o partían en búsqueda de nuevos mercados.[4] Bate no fue la excepción, y en los años 1859 y 1860 viajó por Buenos Aires y Montevideo, ofreciendo sus retratos a la prensa rioplatense.



Mortero "Dictador" en el frente de Petesburg, Guerra Civil Norteamericana, 1864. El álbum fotográfico de Alexander Gardner no solamente es un excelente documento histórico sinó tambien uno de propaganda a favor de la causa del Norte. En su obra se refería a los soldados Confederados como "rebeldes" como "r" minúscula y a los Norteños como "Patriotas" con "P" Mayúscula.

La moda de los retratos en formato *Carte de visite* había alcanzado tal furor, que el gobierno de Lincoln creó un impuesto a la fotografía que ayudara a solventar los gastos de la Guerra Civil. A su regreso de un viaje a Estados Unidos, Bate se encontró que la guerra de Paraguay en contra de Argentina, Brasil y Uruguay estaba a punto de estallar.[5]

Bate decidió enviar fotógrafos a la zona de conflicto. Tras un bombardeo de la Escuadra brasileña, Paysandú, una de las principales ciudades paraguayas, cayó en manos de los aliados en enero de 1865; el día 9 de aquel mes, los operadores de la Compañía Bate pudieron fotografiar aquel escenario desolado.[6] El trabajo del fotógrafo irlandés marcó el nacimiento de la fotografía bélica en Sudamérica. Bate había visto la cobertura de la Guerra Civil Norteamericana y estaba impresionado por el realismo de las fotografías que eran empleadas para ilustrar los relatos de los corresponsales de prensa[7].



Guerra Civil Española (1936 - 1939). El fotógrafo Robert Capa fue reconocido por imagen llamada "Muerte de un Miliciano". En la misma se observa a un voluntario republicano español siendo impactado por un disparo que le produciría la muerte instantáneamente. La fotografía ha causado mucha polémica, a lo largo del tiempo, ya que existen muchas opiniones de que, en verdad, se trataría de una fotografía armada: aquello debido a que no se nota sangre en la ropa del miliciano (supuestamente alcanzado por un balazo) y a que el fotógrafo nunca mostró los negativos en el orden que realmente tomó sus imágenes aquel día.

Las fotos incluían retratos de militares aliados, prisioneros paraguayos, muertos en combate y edificios destruidos. La edición del día 14 de noviembre del diario *La Tribuna* informaba que la colección de las diez vistas exhibidas en las vitrinas de la librería inglesa de Loedel, frente a la Bolsa de Comercio, costaba 225 pesos.

El 20 de noviembre, *El Siglo de Montevideo* afirmaba que la guerra no había perdido interés para aquellos que la miraban de lejos: "En realidad es mucho más bello ser espectador a la distancia de aquel drama que ha llegado a cautivar la atención de las primeras potencias europeas, que desempeñar en él un rol cualquiera al alcance de los proyectiles". (Cuarterolo 2000: 24)

La Primera Guerra Mundial

Fotógrafos militares como Edward Steichen realizaron imágenes para labores de reconocimiento, comunicación e inteligencia, pero muchas de sus tomas fueron censuradas antes de su exposición al público. Las fotografías que podían dañar la moral no eran publicadas ni permitidas por ninguno de los dos bandos. Aquel resultó siendo el enfrentamiento bélico más censurado desde la invención de la fotografía.

El veto no solo incluía los horrores de la guerra, sino también los tabúes sociales. Los censores reflejaban actitudes de segregación racial. Las Fuerzas Armadas norteamericanas, por ejemplo, se negaban a aprobar la impresión de imágenes que incluyeran a soldados blancos y negros confraternizando. Los documentales que incluyeran a tropas negras no eran presentados en los cines para público blanco.

Robert Capa y la Guerra Civil Española (1936 – 1939).

Fue durante la Guerra Civil Española (1936-1939) que nació el fotoperiodismo, tal como es conocido en la actualidad. Gracias a las cámaras más ligeras y a las velocidades cada vez más rápidas de los equipos, finalmente la fotografía pudo captar el momento culminante de una acción militar: congelar los hechos y captar el instante decisivo de los mismos.

Las nuevas y rápidas cámaras de 35 mm (los negativos tradicionales) permitieron a los fotógrafos estar presentes en el instante decisivo del combate: acercándolos mucho más a las balas y a la posibilidad de ser heridos y de morir en combate.

El propio hecho de que las cámaras fotográficas fueran mucho más pequeñas y ligeras conllevó un abaratamiento en sus costos, la posibilidad de una mayor adquisición de las mismas, e influyó en el hecho de que la edad de los fotógrafos presentes en los frentes de batalla, a partir de esos momentos, disminuyera ostensiblemente. Un detalle observable en el mayor dinamismo y vitalidad en las fotografías que se tomaron desde esta guerra.

A partir de la Guerra Civil Española, el ahora llamado reportero gráfico ya no se presenta horas, días o meses después de los hechos: se encuentra en la situación decisiva que, muchas veces, es intencionalmente retardada hasta su llegada. Los eventos sociales y políticos importantes, como mítines, capturas,

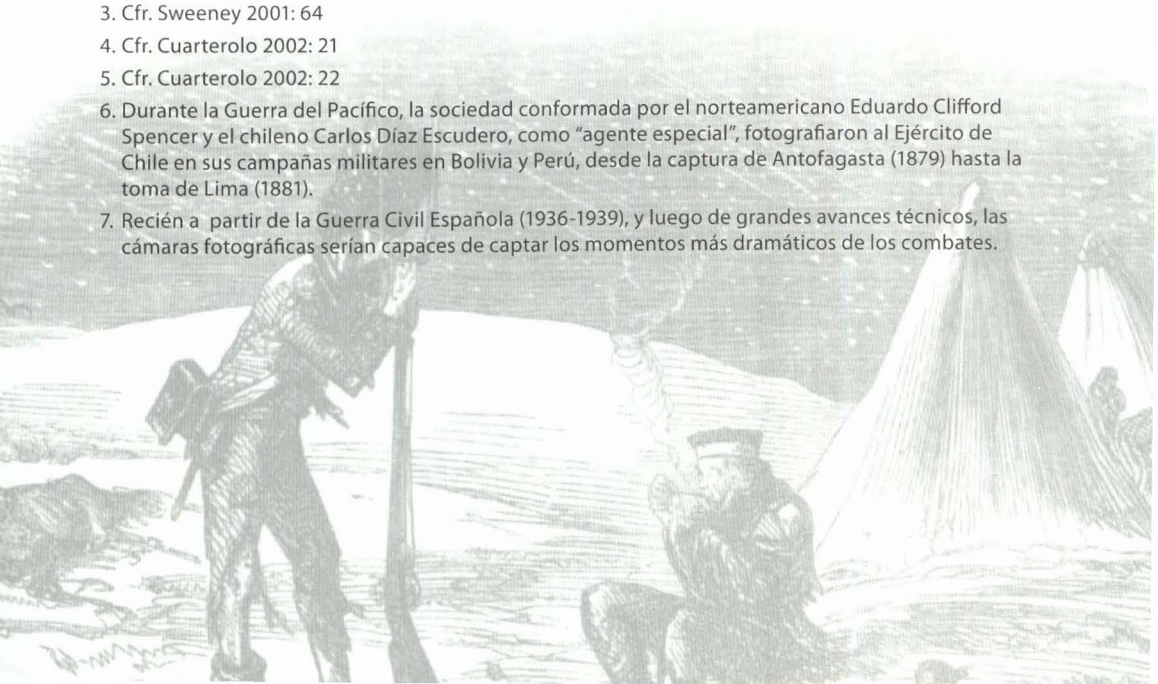
rescates de rehenes, invasiones, entre otros, no suelen desarrollarse hasta la llegada del reportero gráfico que dé cuenta de los hechos al mundo y al resto de la población.

Su mayor fortaleza es el empleo de aquel lenguaje mínimo que, evaluado en una sola imagen y a través de una mirada profesional que incluye el trabajo con la luz, el encuadre, el punto de vista y elección del objetivo, puede convertirse en material histórico. Tal fue el caso de la fotografía realizada por Robert Capa de un miliciano republicano cayendo a tierra tras haber sido impactado por las balas nacionalistas.

Aquella imagen se convirtió en el símbolo de la lucha de la República Española ante las tropas nacionalistas del General Franco. Al capturar directamente la violencia, el fotógrafo emite una opinión, una expresión de su propia subjetividad. La labor fotográfica ya no estaba dirigida, a diferencia del siglo XIX, a la realización de propaganda o a la función de meros acompañantes de los ejércitos en pugna, sino a la representación del sufrimiento de los individuos: soldados que combatían en las batallas o los civiles desplazados por las guerras o víctimas directas de estas.

Referencias

1. Cfr. Sweeny 2001: 45
2. Cfr. Sweeney 2001: 64
3. Cfr. Sweeney 2001: 64
4. Cfr. Cuarterolo 2002: 21
5. Cfr. Cuarterolo 2002: 22
6. Durante la Guerra del Pacífico, la sociedad conformada por el norteamericano Eduardo Clifford Spencer y el chileno Carlos Díaz Escudero, como "agente especial", fotografiaron al Ejército de Chile en sus campañas militares en Bolivia y Perú, desde la captura de Antofagasta (1879) hasta la toma de Lima (1881).
7. Recién a partir de la Guerra Civil Española (1936-1939), y luego de grandes avances técnicos, las cámaras fotográficas serían capaces de captar los momentos más dramáticos de los combates.





Licenciada en Ciencias de la Comunicación
TATIANA FIGUEROA LÓPEZ
Comentarista

oticias nacionalesnoticias nacionales noticias naci
ticias nacionales noticias nacionales noticias nacionales
cionales noticias nacionales noticias nacionales noticia
acionales noticias nacionales noticias nacionales no
cionales noticias nacionales noticias nacionales noticias naci
cionales noticias nacionales noticias nacionales
oticias nacionales noticias nacionales noticias nacio
ticias nacionales noticias nacionales noticias nacionales not
acionales noticias nacionales noticias nacionales
cionales noticias nacionales noticias nacionales
cionales noticias nacionales noticias nacionales noticias
oticias nacionales noticias nacionales noticias naci
oticias nacionales noticias nacionales noticias nacio
ticias nacionales noticias nacionales noticias nacionales noti
cionales noticias nacionales noticias nacionales noticias na
oticias nacionales noticias nacionales noticias naci
ticias nacionales noticias nacionales noticias nacionales